

113º Aniversario de la EEAOC

Discurso de Juan José Budeguer, presidente del Honorable Directorio

Autoridades presentes, invitados especiales, personal de la casa, señoras y señores

Da gusto que estemos aquí reunidos nuevamente. En presencia. Ese también es un motivo de celebración. El motivo principal, por supuesto, es el del nuevo aniversario de esta casa. El número 113. Pero celebrarlo todos juntos, en este mismo espacio, después de dos años de no poder hacerlo, es una gran satisfacción.

Por lo que le toca a cada uno de quienes nos honran con su visita en este día, y por lo que significa para quienes somos parte de esta institución tan especial.

No se cumplen 113 años sin el apego a las mejores tradiciones. Entre las nuestras, figuran en esa lista el orden, la responsable disciplina, la transparencia administrativa y trabajar sobre programas y objetivos. Por eso, celebrar cada nuevo cumpleaños significa, para nosotros, haber honrado esas mejores tradiciones día tras día.

Durante estos dos años pasados, cerrar hasta que amaine no ha sido para nosotros una opción. Eso hubiera significado perder el rastro de lo que veníamos haciendo, sacrificar ensayos, meses, y hasta años de trabajo. Y por otro lado, suspender la provisión de servicios a la actividad del sector, que tampoco se detuvo.

Así se hizo, reorganizando turnos, alternando las guardias y las labores entre compañeros de trabajo, y aplicando estrictas medidas sanitarias de modo de evitar contagios hasta que comenzaran a llegar y actuar las vacunas. Aun así, algunos hubo, aunque, en general, afortunadamente leves. Pero había que seguir. Y así lo hicimos.

Sí, sostener la actividad a pesar de las restricciones impuestas por la pandemia, ha implicado un gran esfuerzo adicional del personal de esta casa. Esfuerzo que hemos venido mencionando, reconociendo y valorando, en cada oportunidad que lo permitiera. Hoy cabe reafirmar ese reconocimiento, porque podemos decir que estamos saliendo airosos de ese desafío. De ese desafío a nuestra voluntad de trabajo y a nuestra capacidad de organización. Airosos porque podemos comprobar con hechos concretos, que, hasta aquí, ese esfuerzo ha valido la pena.

La comunicación virtual ha sido intensa durante este período de aislamiento, y muy útil para fortalecer el vínculo y el intercambio de conocimientos con otros grupos e instituciones afines.

Fueron 58 las jornadas virtuales promovidas por la Estación, alcanzando hasta 8.600 participantes directos, a quienes hay que sumar las posteriores visitas a nuestro canal en YouTube. Algo que, más allá de ser una muestra del interés por las temáticas que nos ocupan, hubiera sido imposible de lograr de otra manera.

Pero no hay nada que sustituya, como bien sabemos, el valor de la presencia física, del calor humano. Por eso, y porque significa que hemos superado con éxito lo peor, la satisfacción de poder hacerlo así, otra vez, cara a cara y todos juntos, incluyendo a las visitas, por supuesto.

De todo lo hecho, en cada una de las secciones de esta Estación Experimental, damos cuenta en detalle en nuestros informes anuales. Esta es una organización del Estado provincial y rendir cuentas, pormenorizadamente, es algo a lo que nos obliga el mandato original que sostenemos, sin excepciones. Repasar ahora ese extenso listado de avances relativos y logros obtenidos entre julio de 2019 y hoy, sería abusar de la paciencia de ustedes. Sí cabe, en todo caso, recordar que una de las particularidades de esta organización es la amplitud de nuestros frentes de trabajo. Y que nada en nuestra actividad se alcanza de un día para otro. De modo que los avances y logros que pueden observarse en cada uno de los informes parciales de cada grupo, de cada equipo, son la consecuencia de lo que se ha venido haciendo hasta ahí. Ese es el valor de la continuidad de la tarea, tanto en el campo como en el laboratorio.

No es producto de un hallazgo espontáneo el haber podido brindar soporte y contenidos sustantivos a la organización de la última edición del tradicional Congreso de la Sociedad internacional de Tecnólogos de la Caña de Azúcar, realizado por primera vez en la Argentina en septiembre de 2019. Tampoco es casual que se decidiera realizarlo en Tucumán como epicentro del NOA sucroalcoholero. Tenemos al respecto una larga historia por detrás, en la que la Estación Experimental Obispo Colombresha sido protagonista.

Una historia de avances que hoy vigorosamente sostenemos, con el progreso en la producción de caña en verde, el perfeccionamiento de buenas prácticas agrícolas, la evolución de nuestros ensayos con biofertilizantes, la creación de nuevos cultivares vía el mejoramiento genético y su correlación con la producción de vitroplantas para la provisión de caña semilla, saneada, de alta calidad, con la asistencia hoy indispensable de nuestros equipos de biotecnología, que permiten agregar precisión y mayor velocidad a la producción de nuevas variedades, apoyadas en nuestros bancos de germoplasma permanentemente cuidados y enriquecidos.

Tampoco es casual que de estos equipos, dedicados a lo que podemos llamar biología molecular, se haya logrado desarrollar la primera caña transgénica registrada en el país y, también en 2019, salir al mercado con un bioproducto, el Howler, considerado como una vacuna vegetal con efectos fitosanitarios útiles, alternativos a los productos de síntesis química. La creación del Instituto de Tecnología Agroindustrial del Noroeste Argentino, el ITANOA, que gestionamos en sociedad con el Conicet, ha facilitado la incorporación de especialistas en la materia, que de otro modo no habríamos podido incluir en nuestro plantel regular.

Nuestro constante soporte a la industria sucroalcoholera, para una mayor eficiencia de procesos y utilización y generación de energía, a partir de los jugos, o de la biomasa de nuestros cañaverales, va en línea con objetivos estratégicos globales, que ameritan un muy fuerte desarrollo dada la emergencia climática en la que nos encontramos hoy y en el que la caña de azúcar aparece como un recurso de invaluable necesidad y rendimiento.

Pero la caña no es nuestro único recurso. Tampoco el único objeto de nuestras atenciones.

El progreso constante en mejoramiento varietal de cereales, oleaginosas y legumbres es otra de las muestras de las virtudes de la continuidad, el esmero y la capacidad de nuestros profesionales. Nuestras variedades de soja se cultivan también en países vecinos y se afianza nuestro vínculo productivo con Sudáfrica, basado en algunos de nuestros cultivares adecuados para ese contexto. Lo mismo podríamos decir de lo que se viene haciendo en la producción de nuevos y mejores portainjertos de limoneros y plantas madre para la difusión de semillas certificadas, que dan sostén a la agroindustria citrícola.

La certificación e inscripción de los nuevos materiales, administrada por el Instituto Nacional de Semillas, es clave para habilitar su propagación y comercialización. Cabe aquí destacar al respecto la seriedad y el apoyo con el que hemos sido tratados por este Instituto.

La reciente detección en nuestra provincia del insecto vector del HLB, la enfermedad mortal de los cítricos, tampoco ha sido obra de la casualidad. Y tampoco se ha improvisado a la hora de implementar un plan de contingencia para controlarlo y evitar la pérdida de nuestro estatus de zona libre de la epidemia. La EEAOC arranca ya en 2005 con la implementación y el perfeccionamiento de sistemas de monitoreo y técnicas de diagnóstico, apuntados a la preservación de la salud de las plantaciones de la región. Esta reciente detección ha sido posible gracias a la red de trapeo establecida por nuestros equipos de zoología agrícola en el marco del Programa Nacional de Prevención del HLB; y el plan de contingencia, hoy operativo, está basado en el Plan Maestro elaborado tempranamente con el aporte sustantivo de esta Estación Experimental.

En esta materia, como en otras relacionadas con plagas y enfermedades, la coordinación interinstitucional con organismos provinciales y nacionales, como el Senasa, es otro de los activos fitosanitarios con los que cuenta Tucumán (y por eso también el país). Eso es producto de la constancia del esfuerzo vincular sostenido y de la confianza que merece nuestra organización en materia de vigilancia, capacidad de diagnóstico, calidad de nuestros laboratorios de fitopatología y del prestigio de nuestras investigaciones cuarentenarias -en las que somos referentes a nivel internacional- que han permitido abrir y sostener mercados para la exportación de nuestros productos.

En esta mirada panorámica por nuestras áreas de investigación y desarrollo, relacionadas con el mejoramiento genético, las prácticas agronómicas, la sanidad integral de nuestros cultivos, incluyendo en esto el manejo de malezas, el estudio, cuidado y mantenimiento de la calidad de los suelos, la obtención de bioinsumos, mejora de procesos industriales y eficiencia energética, en fin, en esa mirada panorámica como les decía, no podemos no detenernos en lo que respecta a la provisión de servicios. La importancia de haber permanecido en actividad durante la pandemia no solo ha significado proseguir con esas tareas de investigación, desarrollos e innovaciones productivas, sino mantenernos, como dije, al lado de los actores de la actividad agroindustrial, que tampoco se ha detenido.

Al respecto cabe aclarar que la prestación de servicios es acá una competencia de todas las secciones. Servicios internos, que contribuyen a cimentar las investigaciones, y servicios a terceros que se los solicitan a las secciones de acuerdo a su especificidad.

El de la Sección Química, sin embargo, es un caso especial, dado que es la única destinada a servicios de laboratorio, destinados a la investigación, y al cuidado integral de la calidad y la inocuidad de la producción agroindustrial. A raíz de ello, se ha transformado en eje de los procesos de calidad en el que todos los laboratorios están de una u otra manera involucrados. La calidad de las prestaciones de los laboratorios es algo que se procesa y se certifica. Tanto en lo que respecta a su gestión, como a la validez de las determinaciones que de ellos resultan. El avance logrado en estos últimos años en materia de las normas ISO, el buen desempeño demostrado en nuevas pruebas inter-laboratorios, de nivel nacional e internacional, y la ratificación, por parte de organismos especiales competentes, de la validez de las determinaciones que obtenemos de nuestros análisis, en toda la línea, es otro de los ejemplos de la eficacia de la continuidad.

El país atraviesa un momento difícil. Un momento difícil en un mundo difícil, complicado, en el que lo que abunda es la incertidumbre. Pero como argentinos, como tucumanos, como miembros de esta particular organización, estamos curtidos en el manejo de la adversidad.

Ya hemos atravesado momentos de dificultad, como fue, o como vino siendo, el de la pandemia. Nuestra administración ya ha atravesado circunstancias de estrechez financiera, indefinición de precios relativos y problemas propios de la actividad, como los que llegan de la mano del clima. Y los hemos venido superando, en la medida de lo posible, pero haciendo posible, precisamente, la continuidad del camino de nuestros desarrollos y proyectos.

La creación, en 2009, de la Unidad de Vinculación Tecnológica, ha resultado oportuna y a todas luces necesaria. Hasta el año 2021, se gestionaron a través de esta Unidad unos 70 proyectos financiados en parte por organismos nacionales, que sirvieron para el pago de becas, compra de equipamiento e insumos, y obras civiles, como así también la gestión de contraparte de la EEAOC y empresas asociadas en cada caso. Todos los proyectos adjudicados han sido realizados y los recursos obtenidos, aplicados rigurosamente conforme a lo estipulado. Por estos aportes y otros auxilios financieros eventuales agradecemos al gobierno provincial, al Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, a la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica y, por supuesto, al sector productivo tucumano que, con los altibajos propios de la actividad, ha venido cumpliendo con sus obligaciones al respecto, a través de las alícuotas que indica la Ley.

Hoy mismo dejaremos inauguradas oficialmente las nuevas instalaciones del área de biotecnología, completadas durante este último período. Con el sumo agrado de la compañía de todos ustedes.

Nuestro mandato es claro. Nos viene claramente señalado desde la creación de esta Estación Experimental. La historia que nos antecede nos obliga y estimula a cumplir con la consigna que nos inspira: administramos y trabajamos pensando hacia adelante.

Con este aniversario, el Directorio que tengo el honor de presidir, promedia su cuarto mandato consecutivo. En nombre de sus actuales integrantes y del mío propio, no puedo sino reiterar nuestro agradecimiento al personal de esta casa, sin quienes nada de todo esto hubiera sido posible.

Muchas gracias.